

mi causa, que yo soy el mejor de todos, y Dios me haga bien con mis seguidillas y jacarandinas, que no me entiendo con octavas ni con esotras historias, ni se hallará que haya dicho mal de otro poeta. El culto se iba á embestir con él, armado de *cede en jóven* como de punta en blanco. Mandó Satanás detener, y reconociéndole, hallaron que llevaba escondidas y desembainadas dos *paludes* buidas y un *adolescente* de chispa. Mandó Pluton que pues cada uno de por sí bastaba á revolver el mundo, que entre sí tuviesen paz, y que se repartiesen el uno á ser confusion de lenguas y el otro sonsonete. El culto, con dos *piras* de ayuda entre *construyes* y *eriges*, se fué á matar candelas, digo las luces de todos los escritos de España, y á enseñar á discurrir á buenas noches; y desde entónces llaman al culto, como á vuestra diabladad, príncipe de las tinieblas. *El poeta de los pícaros* se fué concomiendo de chistes á festejar la boca de noche y el miedo de los niños, y á revestirse en el cuerpo de los poetas mecánicos, ingenios cantoneros y musas de alquiler como mulas.

Con gran risa quedó la visita; mas sucedióla no menor espanto en la tabaola (así la llaman los cóntracultos) que se oyó. Todo era voces y gritos: los que los daban parecian gente de cuenta y puesto, diferentes en los trajes y en las edades. Unos andaban encima de otros; víase una batalla desigual: los unos herian con puñales desnudos; los otros, viejos y caidos, se adargaban con libros y cuadernos. Tenéos, dijo un ministro. Suspendieron su ejecucion violenta, no sin enojo, y la obediencia no disimuló el motin, respondiendo:

—Si supiérades quién somos y la causa y razon que tenemos, sin duda os añadiérades al castigo. Y cuando ménos vi á Nino y á Yugurta y á Pirro y á Darío, todos reyes; y siendo infinitos, todos eran majestades y altezas. Iba Lucifer á satisfacerlos, cuando se levantó un hombre viejo, y con él otros muchos, que arrastrados de los príncipes, tenian el suelo lleno de canas y de sangre.

—Yo soy, dijo, Solon; aquellos los Siete sabios; aquel que maja allí aquel tirano Nicocreonte, es Anaxarco; este, Sócrates; aquel pobre cojo y esclavo, Epiceto; Aristóteles, el que detras de todos saca la cabeza con temor; Platon, aquel que no puede echar la habla del cuerpo; Sócrates, el que no ha vuelto en sí y tiene, como veis, dudosa vida. Los que veis arrinconados son otros muchos que (como nosotros) han escrito políticas y advertimientos, diciendo en libros cómo han de ser los príncipes y cómo han de gobernar, que amen la justicia, que premien la virtud, que honren los soldados, que se sirvan de los doctos, que se escondan á los aduladores, que busquen los ministros severos, que castiguen y premien con igualdad, que su oficio es ser vicarios de Dios en la tierra y representarle; y por esto, sin nombrar á ninguno ni meternos con ellos, nos tienen en el estado que veis, porque los servimos de guia y de camino. Aquellos gloriosos reyes y emperadorés en quien estudiamos esta doctrina, diferente patria tienen que vosotros. Numa está entre los dioses, Tarquino tizon ahuma; Sardanápalo diferente memoria tiene que Augusto, y Neron que Trajano. Y otro detras dél dijo:

—Acerca más el discurso á los tiempos de ahora: don Fernando el Santo y don Fernando el Católico y Cárlos V tienen corónica; Rodrigo y don Pedro Pauli-

na con sobrescrito de historia. La mitra en fray Francisco Jimenez es diadema, y en Olpas corozca.

—Mientes, infame filósofo, dijo Dionisio el Siciliano y Falaris á voces, y con ellos Juliano Apóstata y otros muchos: mientes por todos; que vosotros sois causa de nuestras infamias y acusaciones y deshonras y muertes violentas y ruinas; pues por mentir en vuestros escritos, y hablar de lo que no teneis noticia, y dar preceptos en lo que no sabeis, estamos lo más, disfamados en muerte y perseguidos en vida.

—¿Cómo, señor, dijo Juliano Apóstata mirando á Pluton, que un hombre de estos, sopen y mendigo, que pasa su vida con las sobras de las tabernas y vive de la liberalidad de los bodegoneros, despreciado en el traje, solo en la doctrina, sin comunicacion ni ejercicio, haciendo de lo vagamundo mérito y de la desvergüenza constancia, sin saber qué es reino, ni rey, escriban cómo han de ser reyes y reinos, y pretendan que su doctrina los elija y su opinion los deponga, y que en su imaginacion esté lo durable de las coronas? ¿Puede todo el infierno dar mayor cuartana al poder, ni más asquerosa mortificacion á la grandeza del mundo, que rascándose uno destos bribones, con una cara emboscada en su barba, y unos ojos reculados hácia el cogote, con habla mal mantenida diga: Quien mira por sí es tirano, quien mira por los otros es rey? Pues, ladron, si el rey mira por los otros y no por sí, ¿quién ha de mirar por él? No, sino aborrecerémos como á nuestros enemigos; tendrémos odio con nosotros, y nuestra enemistad no pasará de nuestra persona, y la guerra nos tendrá por límite. Perros, decid la verdad y escribid de dia y de noche: no escribais lo que habia de ser, que esa es doctrina del deseo; no lo que debia ser, que esa es licion de la prudencia; sino lo que puede ser. ¿Y es posible, respondedme, podrá uno ser monarca y tenerlo todo, sin quitárselo á muchos? ¿Podrá ser superior y soberano, y subordinarse á consejo? ¿Podrá ser todopoderoso, y no vengar su enojo, no llenar su codicia, no satisfacer su lujuria? ¿Podrá para hacer estas cosas servirse de buenos, y dejar los malos? Nó; porque eso tiene lo malo peor, que necesita de ruines para su efeto y ejecucion. ¿Podrá premiar los méritos quién en ellos tiene su acusacion y su temor? ¿Podrá dejar de rogar á los mentirosos y entremetidos y facinorosos con las dignidades y consulados, si tiene su abrigo en sus demasías, su calidad en su imitacion, su disculpa en su exceso? Nó. Pues, picarones barbudos, ¿porqué no escribis la verdad? ¿Sería buena doctrina si uno dijese que el buen carnicero engorda las ovejas y que el desollador las pone pellejo; y que el buen barbero cuando sangra cierra las venas? Pues lo mismo es decir que los tiranos han de guardar palabra, ser justos y verdaderos y humildes. Y como decis esto que habia de ser, y nosotros somos lo que se usa, y no puede ser ménos en los tiranos, todos nos aborreçen por hombres que no cumplimos con nuestro oficio. Decid y escribid lo que han de ser todos los que quisieren para sí solos lo que es de todos, inobedientes á la ley de los dioses, y nadie se quejará de nosotros y reinarémos en paz; y si no, callad todos, y hable y escriba del gobierno solo Photino: oidle. Y en esto un bellaconazo todo bermejo, con mucha cara y poca barba, cabeza con acometimientos de calvo,

hacia vizco, con resabios de zurdo, propio para persuadir maldades, y mejor para conocer los tiranos, abriendo la sima de las injurias por boca, y ladrando, pronunció este veneno razonado:

Lo licito y lo justo á muchos hacen,
 Tolemeo, delincuentes, y padece
 Castigos la fe honesta y verdadera
 Cuando defiende gente perseguida
 De la fortuna. Llégate á los hados
 Y á los dioses, y asiste á los dichosos;
 Huye los miserables. Como el fuego
 Dista del mar, y el cielo de la tierra,
 Asi dista lo útil de lo bueno.
 Toda la fuerza de los cetros muere
 En empezando á obrar justificado;
 Y el mirar á lo honesto desbarata
 Las escuadras: el reino aborrecido
 Sola la libertad de los delitos
 Le defiende, y el dar licencia al hierro.
 Hacer todas las cosas con fiereza
 No es licito sin pena, sino, solo
 Cuando las haces. Salga de palacio
 Quien quisiere ser pio: no se juntan
 La suma potestad y las virtudes.
 Quien tuviere vergüenza de ser malo,
 Siempre estará temblando y temeroso.

No hubo fulminado esta postrer ponzoña, cuando levantándose Crysippo, dijo:

— Por eso no quise yo ser rey, y respondí á los que me lo preguntaron con estas palabras: Si gobierno mal, enojo á los dioses; y si gobierno bien, á los hombres. No quiero oficio que de todas maneras se yerra.

Galba, que estaba limpiándose unas babas, muy aterido, con gran melancolía, dijo:

— Algo de la lición se verifica en mí. Estábame yo, cuando se ardia el mundo, con tanta flemma como devocion sacrificando á los dioses, y Othon saqueando á Roma y usurpándome el imperio: yo asistia á la religion para ser emperador, él al robo vino por el atajo, y siguió la verdad del oficio; y yo acabé, como se ha leido, con más desprecio que sentimiento; él se quedó monarca, y yo babera. Hízole callar Domiciano, que traía arrastrando por una pierna al miserable Suetonio Tranquilo, y á grandes voces decia:

— ¡Cuánto peores son estos infames historiadores y coronistas, que aguardaban detras de la vida de un emperador, y con su deshonra hacen lisonja á sus descendientes!

— Ahí se ve quién sois vosotros, decia Suetonio con sollozos mal formados, que os es sabrosa la ignominia de vuestros antecesores, como si para la vuestra no diera licencia el aplauso que haceis á la ajena.

— Señor, decia Domiciano, estos malditos coronistas no dejan vivir su vida

á los reyes , y les hacen tornar á vivir entre su malicia y su pluma , como le conviene al lucimiento de su malicia. Este traidor insolente escribiendo la vida de que en la mayor parte él fué el delincuente , en la diferencia doce , tratando de mi pobreza y de que yo procuré socorrerme aliviando gastos y de mis vasallos , echa este contrapunto :

« *Habiendo empobrecido con gastos en obras y en dádivas , y en los sueldos que habia crecido (¿Pues en qué ha de gastar un príncipe sino en dar , edificar y mantener la milicia con premios?) , intentó , para aliviar los gastos militares , disminuir el número de los soldados ; mas conociendo que por esto venia á ser enojoso á los extranjeros , desenfrenadamente sin reparar en algo , dió en robar de todas maneras .*

« (¿ Este es modo de hablar de los príncipes ? ¿ Qué se dirá de los infames ladrones ? ¿ No es bellaquería usar de un mismo vocabulario con el cetro y con la ganzúa ?)

« *Los bienes de los vivos y de los muertos , en todas partes y de todas maneras , por cualquier delito y acusador se agarraban ; bastaba alegar algun dicho ó hecho contra la majestad del príncipe . Confiscábanse heredades remotas y ajenas de la acusacion , con solo uno que dijese que habia oido al difunto cuando vivia que César era su heredero .*

« Y es tan grande bellaco que escribiendo en mi tiempo osa decir estas palabras :

« *Siendo yo niño , me acuerdo que por el procurador frecuentemente , y por el concilio , se miró si un viejo de noventa años estaba circuncidado .*

« Qué culpa tenia yo del exceso de los ministros inferiores y de la demasía , y que me sucedan príncipes que consientan tal libro contra mí , que gasté mi tesoro y mi caudal y el tiempo en reparar las librerías que se me quemaron ? No lo hubo dicho , cuando con voz casi enterrada y acentos desmayados dijo Suetonio :

— Si eso fué bueno , tambien lo dije . Mas ¿ qué replicas tú , que dictando una carta para dar una órden , dijiste de tí propio : ¿ Vuestro señor y Dios lo manda así ? ¿ Del divino Augusto y del grande Julio y de Trajano , qué virtud callé ? ¿ qué accion no encarecí ? Si fuistes pestes coronadas , ¿ qué pecado es acordaros vuestras maldades ? De vosotros teneis horror y asco , y no quereis ser contados los que fuistes padecidos .

— Nadie se puede quejar dese verdugo de monarcas sino yo , dijo un hombre de mala cara , feo , calvo y espeluznado , zancas delgadas y mal puestas , color pálida , talle perverso ; y por las señas fué conocido por Calígula . ¿ Qué maldad , qué sacrilegio , qué crueldad , qué locura no escribió de mí , las más increíbles ? Que estudiaba gestos para hacerme feroz . Mira si haria esto quien inventó los calzadillos para disimular las malas piernas ; que porque no me viesen la calva era delito de muerte mirar desde arriba cuando yo pasaba , y decir cabra . Por eso dijo Pisistrato :

— Conociendo yo el peligro que tenemos los tiranos en los que piensan y discurren sobre las vidas ajenas , en los doctos que se juntan , en los maliciosos que se pasean , á los que en las plazas via pasear ociosos les preguntaba que por qué

no asistian á alguna ocupacion, y les decia : Si á tí se te murieron los bueyes con que arabas, toma de mi hacienda y compra otros, y vete á trabajar; y si eres mendigo y pobre de semilla, yo te la compraré, y siembra; temiendo que la ociosidad destos no me dispusiese asechanzas.

«Príncipes, al que no tiene que hacer compradle la ocupacion, y con eso compraréis vuestra quietud; temed al que no tiene otra cosa que hacer sino imaginar y escribir. No es á propósito desterrarlos ni prenderlos; que calificais el sugeto, y va con recomendacion su malicia para los malcontentos. Caudal hacen y pompa los maldicientes de la persecucion de los príncipes, y es precio de sus escritos vuestro enojo. Imitadme á mí, que á costa de mi patrimonio los ocupaba y divertia sus inclinaciones.

Un condenado venía furioso, más que los otros, diciendo á voces:

—¿Qué es esto? Llámome á engaño: ¿unos diablos tientan y condenan, y otros atormentan? Todo el infierno he revuelto, y no veo algun demonio de los que me tienen aquí. Dénme mis demonios; ¿qué es de mis demonios? ¿dónde están mis demonios? No se ha visto tal demanda: ¡demonios buscaba en el infierno, donde se dan con ellos! Hundíase todo de alaridos, iba á decir de risa. Detúvole la dueña diciéndole:

—Anima desdichada, si aquí te faltan diablos, ¿qué harás por allá fuera? Hártate de demonios. El abrió los ojos, y conociéndola, dijo:

—¡Oh sobrescrito de bercebús, pinta de satanases, recoversa de condenaciones, encañutadora de personas, enflautadora de miembros, encuadernadora de vicios, endilgadora de pecados, guisandera de los placeres, lucero de los diablos mundanos, que vienes siempre delante y amaneces las lujurias! Tú sí que eres proemio de embusteros y prólogo de arremangos. ¿Dónde has dejado los diablos y las diabras que me trajeron; que yo no soy tan bobo que me dejase engañar ni traer destos demonios con colas y cornudos y ahumados, con tetas de cochinos y alas de morciélagos? Mala municion es fiereza para tentar apetitos: una madre flechando hijas enherboladas, una tia disparando sobrinas como chispas, una niña con ojos en ristre, una moza asestando meneos, una vieja armada de moños en naguas, como de punta en blanco; un adulador, que es sí perpetuo de todo lo que se quiere, y *amen* de á letra vista; un chismoso, que es polilla de la quietud, y por cada maravedí da un cuento; que vive de llevar y traer como arriero, trajinador de mentiras, que dice lo que no oye y afirma lo que no sabe, y jura lo que no cree; un maldiciente, picaza de las honras, que solo se sienta en las mataduras; un hipócrita, que haciendo mortificacion la comodidad, y éxtasis los ahitos, y penitencia los mofletes, y revelaciones los chismes, y oratorios las mesas, y desiertos los estrados, y milagros las curas, adivinando lo que le dijeron, y resucitando los vivos y haciéndose bobo para el trabajo, negociando con *Deogratias* y empreñando con la sombra, vive á costa de todos, y muere á la de Dios; pues pierde su parte en un pícaro destos conventuales de la calle, que tienen por superior al vicio, la obediencia entre las sábanas, la castidad entre los manteles, la pobreza en el entendimiento. Dicen que dejan lo que tienen por Dios, y no es mal trueque, pues es para tener lo que todos poseen por el diablo. Este es el diablo y es-

tos son los diablos que me condenaron ; y tú , maldita vieja , me los has de dar , que con esas tocas eres epílogo de demonios.

No habia desengañarle de la dueña , hasta que le mandaron callar , diciéndole el entremetido , de parte de Pluton , que se le habian subido las penas á la cabeza , pues las colas y los cuernos y las tetas y el humo y el hedor de los diablos no le sabían á madre y á hijas , y á tia y á sobrina , y á adulador y á hipócrita.

No bien acabó estas palabras , cuando se oyó gran ruido de quicios y gran rumor de gente en infinita cantidad. Venian delante unas mujeres muy afeitadas , presumidas , habladoras y melindrosas , riéndose y mostrando gran contento. Acusólas el soplon de que pasaban la alegría hasta la jurisdiccion del infierno : túvose á gran delito. Fuéles hecho cargo y preguntado que cómo venian entretenidas , y no llorando á la condenacion. Una dellas , vieja y flaca , pellejo en zancos , dijo por todas :

—Señor , nosotras veníamos tan tristes como se puede creer de mujeres traídas , á quien no han quedado sobre los huesos sino excrementos de los años y lacras del tiempo ; y condenadas á heder de nuestra cosecha y á oler de acarreo : somos como niñas de ojos , que siempre son niñas aunque tengan cien años. Decimos que las canas son de una pesadumbre , las arrugas de una enfermedad ; que estamos sin dientes de un corrimiento , y es verdad , pues lo estamos de años que han corrido por nosotras. Hémonos hecho reacias en los treinta años , y no hay pasar de allí en la cuenta ; y en apretándonos , decimos : Aquí del moño , como aquí de la carda.

—¿Han quedado raigones? dijo la dueña : pues eso basta , y la parte se toma por el todo , y desengañense las de la boca desempedrada , que no las ha de valer esta vez. Fuéron arrebatadas para el Simancas de los muertos por auténticas. Viose allí cerca un hombron muy magro , cercado de mucha gente , atenta á muletas , trapiés y tropezones y casi pinicos. Estaba gobernando los hervores de una gran caldera.

—¿Quién eres (preguntó el entremetido) , pupilero de achaques , sobrestante de tizonos , guisandero frison ?

—Yo soy , dijo , *Pero Gotero* : esa es mi caldera ; tan famosa entre los cuentos y los muchachos ; estos que me asisten son los gotosos , aquella mi caldera , y aunque es grande , habré de ensancharla ; que son muchos los que vienen á la caldera de *Pero Gotero* y muchos los que hay en ella. Unos se tiñen como los viejos , á quien acá llamamos los tiñosos de la edad ; otros se cuecen , otros se guisan , otros se frien. En esto dió tres ó cuatro borbotones la caldera , que casi se salia , y el buen *Pero Gotero* agarró por cucharón un esquiife y empezó á espumar. Daba saltos en medio un bulto grande.

—¿Quién es aquel , preguntó la dueña , que me ha llenado el ojo ?

—Aquel , dijo el buen *Gotero* , es el *Punto crudo* , que há mil siglos que gasto con él lumbre y carbon , y nunca se ha empezado á calentar.

—¡Válate la mala ventura por *Punto crudo* , dijo el soplon , y qué duro eres y qué maldito ! ¡ qué de veces te he topado yendo á pedir dineros , y me responden : Vuesamerced me perdone ; que ha llegado á punto crudo ! Si yo los debia ,

y venian á cobrar, y suplicaba me aguardasen, respondia el acreedor: Señor, el venir á cobrar ha sido tan á punto crudo, que no lo puedo suspender. Si pretendia algo, lo daban á otro y me decian: Si vuesamerced aguarda á hablar á punto crudo, ¿de qué se queja? Si solicitaba algun favor de alguna dama, me decia: Señor, vuesamerced llega á un punto tan crudo, que me ejecutan por dos mil reales. ¡Válate el diablo por punto crudo, que toda la vida me has atosigado con tus crudezas! Señor *Gotero*, cuézale vuesamerced hasta que se deshaga; y si no, ásele, y tenga asador como tiene caldera. En esto empezó á alborotarse la caldera y á hacer espuma; víase un figuron danzando entre el caldo, y chirriando. Asíó el cucharon, y encajándole en el brodio, dijo:

—Aun no está en su punto. Dióle con él dos empellones, y zabullóse dando fieros gritos.

—¿Quién es ese? le preguntó la dueña. Y él respondió:

—Este es un *Bienquisto*, que está el más desabrido del mundo, y no le puedo guisar con ninguna cosa. Y ello era así, porque de lo hondo de la caldera daba unos gritos temerosos, y decia:

—Yo soy el más necio, maldito y desdichado hombre del mundo. Puedo enseñar á majadero á un preguntador, y estoy por decir á un porfiado. ¡Que creyese yo que toda mi felicidad era ser bienquisto, cosa que aconsejan siempre los bribones y emprestilladores! Yo convidaba por ser bienquisto, y gastaba en tragos y bocados mi patrimonio con alabanceros meridianos, que alaban al paso que mascan. Yo prestaba cuanto me pedian sobre la nota de un billete sacabocados, por ser bienquisto. Yo pagaba por todos por ser bienquisto. En alabándome la espada, la gala, la presea, la daba por ser bienquisto: y entre la hojarasca de: es un príncipe; no hay tal caballero ni tal mesa; no se habla en la córte en otra cosa sino en el plato; todos sino es vuesamerced son piojosos; y las dolencias de caballero badea, llamando despensero al lacayo, y cocinero á la ama, y mayordomo á un pícaro que me servía con medida de compañero; solo por ser bienquisto vine á quedar sin hacienda, sin qué comer, y hecho andrajos por ser bienquisto. Hombres del mundo, no presteis, no convideis, no déis: pedid y agrarad, y ande el mogollon; que ser quisto no es tan bueno como ser guardoso, y ser rico es mejor que quistarse con los pidones. No hay cosa tan cara como ser bienquisto, ni de tanta comodidad y ahorro como ser malquisto. No lleven y gruñan, no coman y murmuren: ser caballero de ayuno es gran cosa; que alabanzas pasadas por hospital peores son que un vituperio por ahorro. Atajóle otra legumbre de la caldera, que nadaba entremetido con todo, bien descubierto; y sabido su nombre, era el *Pero*, fruta de los achaques y de la malicia, de quien se hace los postres á cuanto oye la calumnia: el *Pero* que no deja madurar ninguna honra ni crédito. Doncella es, pero amiga de ventana; hidalgo es, pero no sé qué me he oido; hombre de bien es, pero muy soberbio. Y este *Pero* no hay lengua que no se lleve, y los hay de invierno y de verano. Y oyendo esto, dijo *Gotero*:

—Es tan agro el diablo, que me tiene hecha un vinagre la caldera, y él se está tan verde como al principio. En esto arremetió á la caldera con un coberfor, y tapóla. Preguntáronle la causa, y dijo:

—Están hirviendo ahí *Penseque*, aquel maldito que es discreto despues, y advertido sin tiempo, y otro picaron que da mal sabor á toda la caldera y me tiene aturdido; que ni sabe lo que se hace ni lo que se dice ni lo que se caldera, y siempre responde que *él ata bien su dedo* y solo trata de atar su dedo; y que como él ate bien su dedo le basta, y sería mejor que por loco le atase su dedo á él. Esto hace peor caldo que los mojigaticos que ahí están.

Gozando de la ocasion y del divertimiento, se entraron gran cantidad de gente de rondon, sin que nadie les dijera nada. Preguntó á un portero el soplon que cómo se entraban aquellos sin dar razon, y respondió:

—Estos son los de *mi alma con la suya*, y así vienen en racimos: gente que se ofrece al infierno en vida, sin saber cómo ni cuándo; y engañados de los embustes de la hipocresía, luego dicen: *Mi alma con la suya*. Concédeseles la peticion, y vienen aquí en romería, asidos unos de otros.

Maniatado y asido, con grande alarido y empellones, que llama el Calepino de los corchetes, traian muchos espíritus malos al *diablo de los ladrones*: grandemente acriminaban su delito. Pluton se mesuró, y un relator dijo:

—Señor, este diablo no sabe lo que se diabla, ni vale un diablo, y es vergüenza que sea diablo, porque no trata sino de hacer que se salven los hombres. Estremeciósse todo el tribunal en oyendo la palabra *salven*. Refrescáronse las lagas, mordióronse los labios, y dijo el supremo maldito:

—¿Y eso es cierto? Y replicó el fiscal:

—Señor, este no gasta el tiempo sino en hacer que roben y hurten los hombres: llévanlos á la cárcel, ahórcanlos, ó si son monederos falsos, quémanlos: predícanlos, previénnelos, confiéanse; sálvanse. Y este no pensaba que por la horca y por el fuego se podia ir al cielo, y en ahorcados y quemados ha usurpado infinito patrimonio á los tormentos.

—No hay que aguardar: eso no tiene respuesta, dijo el presidente; mas el pobre diablo (que por este se dijo) replicó pidiendo que le oyesen.

—Óiganme, dijo á grandes gritos, que aunque dicen: El diablo sea sordo, no se dice por vuesa diabladad. Callaron entónces todos, y él dijo: Señor, yo confieso que se me salvan los ahorcados; mas recíbanseme en cuenta los otros que se condenan por condenar á estos, y no á sus compañeros ni á sus ministros. Yo con un ladron que me ahorcan y se me salva, condeno al alguacil que le prendió, y se suelta á sí; al escribano que escribe contra el que hurtó á uno, y no contra sí que hurta á todos; al procurador que le defiende ménos que le imita; y al otro que le condena, no porque no haya ladrones, sino porque no haya otro, no porque no haya muchos, sino por quedar solo á la república, que por quitar los ladrones, trae muchos otros. Sucede lo mismo que al que por limpiarse de ratones trae gatos, que si el raton le roia un mendrugo de pan, un arca vieja, un poco de madera, un pergamino, viene el gatazo, y hoy le come la olla y mañana la cena, y esotro dia las perdices; y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mí se me debe esta treta, y yo trueco un ahorcado á docientos ahorcadores y á tres mil viejas hechiceras que van por sogas y muelas: y mal entendido y peor agradecido. Yo estoy cansado; encomiéndenlo

á otro, que yo me quiero retirar á un pretendiente. Diósele toda satisfaccion y fradiabla como fraterna á los acusadores, y dijéronle que no cesase, que no era tiempo de retirarse; fuera de que á un pretendiente ántes era tahona que alivio.

—Yo obedeceré, mas yo me entiendo, que con un pretendiente un diablo se está mano sobre mano y la boca abierta aprendiendo diabluras dél, sin ser menester para nada. Es ir á recreacion asistir á uno, y á la escuela de diablo, pues enseñan estos la cartilla de demonios á todos nosotros, y allí no hay sino aprender y callar.

Allí llegaron el diablo del *tabaco*, y el diablo del *chocolate*, que aunque yo los sospechaba, nunca los tuve por diablos del todo. Estos dijeron que ellos habian vengado á las Indias de España, pues habian hecho más mal en meter acá los polvos y el humo y jícaras y molinillos, que el Rey Católico á Colon y á Cortés y á Almagro y á Pizarro; cuanto era mejor y más limpio y más glorioso ser muertos á mosquetazos y á lanzadas, que á moquitas y á estornudos y á regüeldos y á vaguidos y á tabardillos; siendo los chocolateros idólatras del sorbo, que se elevan y le adoran y se arroban; y los tabacanos, como luteranos, si le toman en humo, haciendo el noviciado para el infierno; si en polvo, para el romadizo.

Detras destes dos venía el diablo del *cohecho*, y este diablo tenia linda cara y talle: cosa que no vi en otro, y era como un oro, y me parece que le he visto en mil diferentes partes, en unas arrebozado, en otras descubierto, llamándose unas veces niñería, otras regalo, otras presente, otras limosna, otras paga, otras restitution, y nunca le vi con su nombre propio; y me acuerdo de haberle visto llamar herencia, ganancia, barato, patrimonio, reconocimiento y nada: y le he conocido en unas partes dotor, en muchas licenciado, entre mujeres bachiller, entre escribanos derechos, y entre confesores limosna.

Este venía con grande séquito, pretendiendo título de diablo máximo; mas se lo contradijo con notable satisfaccion el diablo de la *consecuencia*, diciendo:

—Yo soy el enredo político y la fullería de los príncipes y el achaque de los indignos y la disculpa de los tiranos. Yo soy tintorero de las bellaquerías, que las doy color, y lo atropello y tengo el mundo confuso y revuelto. Yo he desterrado la razon y he hecho mérito la porfía y poderoso el ejemplo, y he dado fuerza de ley al suceso y autoridad á la bellaquería, y acreditado á la insolencia.

«Para alcanzar un bellaco lo que á otro dió la iniquidad, en alegando: con otro se hizo, dé un tapaboca á las consultas y á las advertencias, y á lo imposible saca de quicio; y miéntras yo durare en el mundo, no hay que temer virtud ni justicia ni buen gobierno. Y ese diablo del *cohecho*, si no le arrebozo, ¿con qué cara se entrará por unas uñas graduadas y por unas hopalandas magnificas? Calle el pícaro; que el título de máximo diablo solo es mio.

—¿Y yo, dijo otro, mondo virtudes como níscolas? ¿Soy de los diablos de mala muerte que se hallan detras de la puerta? ¿Conténtome con niñerías? ¿Valgo yo de embelecocos de á ciento en libra? Yo soy demonio de pocas palabras: cuatro razones diré, y hable quien se atreviere. Yo el tal diablo he hecho honra el ser cornudos, gracia el ser putas, oficio el ser ladron, ladrones los oficios.

Y entre tantos no hubo quien tomase la mano: todos callaron dando lugar á un diablazo, que asido de un hablador y de un vano y lisonjero, decia:

—Déjeme entrar, que traigo.....

—¿Qué traes? dijo el entremetido. Respondió:

—Estos dos.

—¿Quién son?

—Un hablador y un lisonjero y vano: son piezas de rey, y por eso los traigo al nuestro.

Viólos Lucifer con asco, y dijo:

—¡Y cómo si son piezas de reyes! Mas aunque rey diablo, y diablo y archidiablo, no gusto desta gente.

Desde léjos un demoñuelo decia:

—Príncipe, seis años há que ando tras un ruin, y es tan ruin, que no sé cómo lo acabe de destruir, porque de puro ruin no es para nada, ni bueno ni malo.

—¿Eso dudas? dijo la dueña. Si es ruin ponle con honra, y acabarás con él, y él con el mundo.

—¿Dijera más el diablo? dijo el soplón. Respondióle el entremetido:

—Pues ¿qué le falta á la dueña?

El soplón, que andaba en forma de cañuto aventando culpas, dió en un rincón con un haz de diablos viejos, y llenos de telarañas y mohosos: dió cuenta dello; no los podian despertar. Preguntáronles qué demonios eran y á quién estaban repartidos y cómo no hacian su oficio, y respondieron bostezando que eran los diablos de los enamorados; y que desde que el dinero cayó más en gracia á las mujeres que su honor ni los requiebros, se habian venido allí, porque la moneda suplía sus faltas, y que ántes embarazaban, pues una tentacion de talego vale por mil de diablo, y caen mucho ántes en una dádiva que en una tentacion, y ántes consienten en un toma que en un pensamiento.

—Yo soy el diablo de los *juzga-mundos*, de unos bellacos acechones, que tintos en políticos, son el *pero* de todo lo que se ordena. Bien fué mandarlo, pero se debia mirar. Bien mereció el oficio, pero... Gente que siempre acaba en peros lo que discurre. Son unos envidiosos de buena capa, y una carcoma confitada en estado. Y como estos para condenarse no aguardan sino que los príncipes manden algo, sus validos lo propongan, ó los consejos lo determinen, fiado en su maldita contradiccion á cuanto no ordena su malicia, me duermo, y los aguardo y los recibo, porque ellos no se duermen en venirse y en sonsacar á otros para que vengan. Gente tan infame, que para ser bienquistos dicen mal de todos, y para tener buenos dias desean á todos mal; pues como son más las desdichas que los gustos, siempre andan recibiendo parabienes de ruinas y desgracias.

Bien le pareció á Pluton esta advertencia, y por remediarlo todo y prevenir los mayores aumentos de su dominio, mandó juntar las comunidades, repartimientos de sus prisiones; y obedeciendo á su señor, se vió junta una gran suma de espíritus infames. Entónces abriendo por boca una sima, aulló este razonamiento:

—Union desesperada, pueblos precitos, los que cobrastes en muerte los estípidos del pecado, aquí se ha pretendido entre tres demonios el título de máximo. No lo he dado á ninguno, porque entre vosotros hay una diabla que lo merece mejor que todos. Miráronse unos á otros; empezaron á discurrir con murmurio.

—No os canseis, dijo, llamadme á la Buena dicha, que por otro nombre se llama la diabla Prosperidad. Y luego de lo último de todo el conclave salió ella muy presumida y descuidada. Púsose delante, y en viéndola el rebelde serafin, el lucero amotinado, dijo:

—Mando que todos vosotros tengais á la Prosperidad por diabla máxima, superior y superlativa; pues todos vosotros juntos no traeis la tercera parte de gentes á la sima que ella sola trae. Esta es la que olvida á los hombres de Dios y de sí y de sus prójimos. Esta los confía de las riquezas, los enlaza con la vanidad, los ciega con el gozo, los carga con los tesoros, los entierra con los oficios. ¿En qué tragedia no reparte todos los papeles? ¿Qué cordura, en llegando á ella, no se resbala? ¿Qué locura no crece? ¿Qué advertencia tiene lugar? ¿Qué consejo se logra? ¿Qué castigo se teme? Y ¿cuál no se merece? Ella alimenta de sucesos los escándalos, de escarmientos las historias, de venganzas á los tiranos, y de sangre á los verdugos. ¡Cuántos ánimos tuvo la miseria y el apocamiento canonizados, que en poder de la prosperidad fuéron insolentes y formidables! ¡Ah ministros! Reverenciadla y introducidla; y las almas que se mantuvieron humildes á prueba de prosperidad, no hay perder tiempo con ellas. Escarmentad en aquel diablo necio, que para tentar á Job pidió licencia á Dios para perseguirle, empobrecerle y plagarle. ¡Gentil maña, debiendo pedir licencia para aumentarle los bienes y el descanso y la salud! Que en el mundo el que alcanza todo lo que quiere, como no echa ménos á Dios para nada, aun para jurarle le olvida. Demonios, dijo empinando el aullido, publíquense desde hoy los trabajos y la persecucion por enemigos mortales del infierno: son milicia de Dios y medicina de su sabiduría y dádiva de su mano. El rico dice: Hay que comer y que guardar y que gozar. Y el pobre: ¡Ay Dios mio! ¡Dios me remedie! Y pide con Dios, y come por Dios; y al uno le llaman pordiosero, y al otro hombre sin Dios. Trabajos délos el sumo Señor; descanso y buena ventura y felicidad, vosotros.

«Item más, para encaminar el buen gobierno os mando que ningun demonio pierda tiempo en las audiencias, tribunales y palacios, que los pretendientes y pleiteantes y aduladores y envidiosos mejor saben venirse acá y traerse unos á otros, que vosotros traerlos.

«Ningun demonio se me arreboce con otra capa sino la de la comodidad, que es el calzador con que entrará á pocos estirones en la conciencia más estrecha.

«Al dinero, en todas las partes que le toparen los demonios, sin exceptar ninguno, se levanten y le dén su lugar, que importa: la causa es secreta, no nos oigan las faltriqueras.

«La guerra se ha de estorbar por todos mis ministros en todas partes, que ejercita los ánimos, premia los virtuosos, ampara los valientes, aniquila el ocio nuestro amigo, y acuerda de los santos y de los votos. Diablos, en todo el mundo meted paz; que con ella viene el descuido, la lujuria, la gula, la murmura-

cion ; los viciosos medran , los mentirosos se oyen , los alcahuetes se admiten , las putas , la negociacion ; y los méritos se caen de su estado. Y no os fatigueis mucho en enredar los hombres en amancebamientos y gustos de mujer ; que no hay pecado tan traidor como este , que apunta al infierno y da en el arrepentimiento cada vez ; y las mujeres se dan mucha prisa á desengañar de sí , y los que no se arrepienten se hartan.

« Hijos diablos , asistid á mohatrereros y á usureros , á venganzas , á pretensiones , á envidias , y sobre todo os encomiendo la hipocresía , que es lazo de todas las cosas y de todos los sentidos y potencias ; que no se siente ni se conoce ni se rehusa , y se premia y se adora.

« Y sobre todo , acreditadme los chismes con los poderosos , y vereis lo que hacen y lo que padecen , y cuál ponen el mundo , y á dónde van á parar.

« Y esos emperadores y esos ministros no se junten más , y cada uno pene para sí mismo.

« Los filósofos y los tiranos estén donde se oigan y se atosiguen , los unos con oprobios y los otros con sentencias.

« Los soplones sirvan de fuelles , y no de abanicos ; aticen y no refresquen.

« Los entremetidos sean piojos del infierno y coman á quien los cria , y hagan ronchas en quien los sustenta.

Y mirando á la dueña , dijo :

—Dueñas , déselas Dios á quien las desea : mirando estoy á dónde las echaré.

Los demonios y condenados que le vieron determinado á ruciarlos de dueñas , empezaron todos á decir :

—Por allá , por acullá ; dueña , y no por mi casa. Escondíanse todos , y bajaban las cabezas viéndose amagar de dueñas. Viendo este alboroto y temor , dijo :

—Ahora esténse así , y juro por mí y por mi corona , que al diablo que se descuidare en lo que he mandado , y al condenado que más despreciare mis órdenes , que le he de condenar á dueña sin sueldo. Estéense baradas en ese zahurdon , y condenaré á los diablos á dueñas como á galeras.

Con esto desaparecieron todos , atemorizados del castigo , y Pluton se retiró á su antigua noche , dejando á su familia horror , á sus estados leyes , y á los hombres advertencia , que si la logramos , podremos decir que tal vez es medicina el veneno.

LA HORA DE TODOS, Y LA FORTUNA CON SESO.

Á DON ALVARO DE MONSALVE,

canónigo de la santa iglesia de Toledo, primada de las Españas.

Este libro tiene parentesco con vuesamerced, por tener su origen de una palabra que le oi. A vuesamerced debe el nacimiento; á mí el crecer. Su comunicacion es estudio para el bien atento, pues con pocas letras que pronuncia, ocasiona discursos. Tal es la genealogía deste. Dóyle lo que es suyo en la sustancia, y lo que es mio en la estatura y bulto. Su título es: *La Hora de todos, y la Fortuna con seso*. Todos me deberán una hora por lo ménos, y la Fortuna sacarla de los orates; que lo más ha vivido entre locos. El tratadillo, burla burlando, es de véras. Tiene cosas de las cosquillas, pues hace reir con enfado y desesperacion. Extravagante reloj, que dando una hora sola, no hay cosa que no señale con la mano. Bien sé que le han de leer unos para otros, y nadie para sí. Hagan lo que mandaren, y reciban unos y otros mi buena voluntad. Si no agradare lo que digo, bien se le puede perdonar á un hombre ser necio una hora, cuando hay tantos que no lo dejan de ser una hora en toda su vida. Vuesamerced, señor don Alvaro, sabe empeñarse por los amigos y desempeñarlos. Encárguese desta defensa; que no será la primera que le deberé. Guarde Dios á vuesamerced, como deseo. Hoy 12 de marzo de 1636.

LA HORA DE TODOS, Y LA FORTUNA CON SESO.

Júpiter, hecho de hieles, se desgañitaba poniendo los gritos en la tierra; porque ponerlos en el cielo, donde asiste, no era encarecimiento á propósito. Mandó que luego á consejo viniesen todos los dioses tropicando. Marte, don Quijote de las deidades, entró con sus armas y capacete, y la insignia de viñadero enristrada, echando chuzos, y á su lado el panarra de los dioses, Baco, con su cabellera de pámpanos, remostada la vista, y en la boca por lagar vendimias de retorno derramadas; la palabra bebida, el paso trastornado, y todo el cerebro en poder de las uvas. Por otra parte asomó con piés descabalados Saturno, el dios marimanta, come-niños, engulléndose sus hijos á bocados. Con él llegó hecho una sopa Neptuno, el dios aguanoso, con su quijada de vieja por cetro (que eso es tres dientes en romance), lleno de cazcarrias, y devanado en ovas, oliendo á viérnes y vigalias, haciendo lodos con sus vertientes en el cisco de Pluton, que venía en su seguimiento; dios dado á los diablos, con una cara afeitada con hollin y pez, bien zahumado con alcrebite y pólvora, vestido de cultos tan oscuros, que no le amanecía todo el buchorno del sol, que venía en su seguimiento con su cara de azófar y sus barbas de oropel; planeta bermejo y andante, devanador de vidas; dios dado á la barbería, muypreciado de guitarrilla y pasacalles, ocupado en ensartar un dia tras otro, y en engazar años y siglos, mancomunado con las cenas para fabricar calaveras. Entró Vénus haciendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante, empalagando de faldas á las cinco zonas, á medio afeitar la geta, y el moño, que la encorozaba de pelambre la cholla, no bien encasquetado, por la prisa. Venía tras ella la Luna, con su cara en rebanadas, estrella en mala moneda, luz en cuartos, doncella de ronda, y ahorro de lanternas y candelillas. Entró con gran zurrido el dios Pan, resollando con dos grandes piaras de númenes, faunos, pelicabros y patibueyes. Hervia todo el cielo de manes y lemures y penatillos y otros diosecillos bahunos. Todos se repantigaron en sillas, y las diosas se rellanaron; y asestando las getas á Júpiter con atencion reverente, Marte se levantó sonando á choque de cazos y sartenes, y con ademanes de la carda dijo:

—Pésia tu hígado, oh grande Coime, que pisas el alto claro, abre esa boca y

garla; que parece que sornas. Júpiter, que se vió salpicar de jacarandinas los oídos, y estaba, siendo verano y asándose el mundo, con su rayo en la mano haciéndose chispas, cuando fuera mejor hacerse aire con un abanico, con voz muy corpulenta dijo :

—Vusted envaine, y llámeme á Mercurio; el cual con su varita de jugador de manos y sus zancajos pajaritos, y su sombrerillo hecho en horma de hongo, en un santiamen y en volandas se le puso delante. Júpiter le dijo :

—Dios virote, dispárate al mundo, y tráeme aquí en un cerrar y abrir de ojos á la Fortuna asida de los arrapiezos. Luego el chisme del olimpo, calzándose dos cernícalos por acicates, se desapareció, que ni fué oido ni visto, con tal velocidad, que verle partir y volver fué una misma accion de la vista. Volvió hecho mozo de ciego, y lazarillo adestrando á la Fortuna, que con un bordon en la una mano venía tentando, y de la otra tiraba de la cuerda, que servia de freno á un perri- llo. Traia por chapines una bola, sobre que venía de puntillas, y hecha pepita de una rueda, que la cercaba como á centro, encordelada de hilos y trenzas y cintas y cordeles y sogas, que con sus vueltas se tejian y destejían. Detras venía, como fregona, la Ocasion, gallega de *coram vobis*, muy gótica de facciones, cabeza de contramoño, cholla bañada de calva de espejuelo, y en la cumbre de la frente un solo mechon, en que apénas habia pelo para un bigote. Era este más resbaladizo que anguilla; culebreaba deslizándose al resuello de las palabras. Echábasele de ver en las manos que vivía de fregar y barrer y de fregar los arcaduces, y de vaciar los que la Fortuna llevaba. Todos los dioses mostraron mohina de ver á la Fortuna, y algunos dieron señal de asco, cuando ella con chillido desentona- do, hablando á tiento, dijo :

—Por tener los ojos acostados y la vista á buenas noches, no atisbo quién sois los que asistis á este acto; empero, seais quien fuéredes, con todos hablo, y primero contigo, oh Jove, que acompañas las toses de las nubes con gargajo tri- sulco. Dime, ¿qué se te antojó ahora de llamarme, habiendo tantos siglos que de mí no te acuerdas? Puede ser que se te haya olvidado á tí, y á esotro vulgo de diosecillos lo que yo puedo, y que así he jugado contigo y con ellos como con los hombres. Júpiter, muy prepotente, la respondió :

—Borracha, tus locuras, tus disparates y maldades son tales, que persuaden á la gente mortal, que pues no te vamos á la mano, que no hay dioses, que el cielo está vacío, y que soy un dios de mala muerte. Quéjanse que das á los de- litos lo que se debe á los méritos, y los premios de la virtud al pecado; que encaramas en los tribunales á los que habias de subir á la horca; que das las dignidades á quien habias de quitar las orejas, y que empobreces y abates á quien debieras enriquecer. La fortuna, demudada y colérica, dijo :

—Yo soy cuerda y sé lo que hago, y en todas mis acciones ando pié con bola. Tú, que me llamas inconsiderada y borracha, acuérdate que hablaste por boca de ganso en Leda, que te derramaste en lluvia de bolsa por Dánae, que bramaste y fuiste *Inde toro pater* por Europa, que has hecho otras cien mil picardías y locuras, y que todos esos y esas que están contigo han sido avechu- chos, urracas y grajos; cosas que no se dirán de mí. Si hay beneméritos ar-

rinconados y virtuosos sin premios, no toda la culpa es mia: á muchos se los ofrezco que los desprecian, y de su templanza fabricais mi culpa. Otros, por no alargar la mano á tomar lo que les doy, lo dejan pasar á otros, que me lo arrebatan sin dárselo. Más son los que me hacen fuerza que los que yo hago ricos; más son los que me hurtan lo que les niego que los que tienen lo que les doy. Muchos reciben de mí lo que no saben conservar: piérdeno ellos, y dicen que yo se lo quito. Muchos me acusan por mal dado en otros lo que estuviera peor en ellos. No hay dichoso sin invidia de muchos; no hay desdichado sin desprecio de todos. Esta criada me ha servido perpetuamente; yo no he dado paso sin ella: su nombre es la Ocasión; oidla, aprended á juzgar de una fregona. Y desatando la taravilla la Ocasión, por no perderse á sí misma, dijo:

—Yo soy una hembra que me ofrezco á todos: muchos me hallan, pocos me gozan; soy Sansona femenina, que tengo la fuerza en el cabello. Quien sabe asirse á mis crines sabe defenderse de los corcovos de mi ama. Yo la dispongo, yo la reparto, y de lo que los hombres no saben recoger y gozar, me acusan. Tiene repartidas la necesidad por los hombres estas infernales cláusulas: Quién dijera, no pensaba, no miré en ello, no sabía, bien está, qué importa, qué va ni viene, mañana se hará, tiempo hay, no faltará ocasión, descuidéme, yo me entiendo, no soy bobo, déjese deso, yo me lo pasaré, riase de todo, no lo crea, salir tengo con la mia, no faltará, Dios lo ha de proveer, más dias hay que longanzas, donde una puerta se cierra otra se abre, bueno está eso, qué le va á él, paréceme á mí, no es posible, no me diga nada, ya estoy al cabo, ello dirá, ande el mundo, una muerte debo á Dios, bonito soy yo para eso, sí por cierto, diga quien dijere, preso por mil, preso por mil y quinientos, no es posible, todo se me alcanza, mi alma en mi palma, ver veamos, diz que, y pero, y quizas. Y el tema de los porfiados: Dé dónde diere. Estas necesidades hacen á los hombres presumidos, perezosos y descuidados. Estas son el hielo en que yo me deslizo: en estas se trastorna la rueda de mi ama, y tropica la bola que la sirve de chapin. Pues si los tontos me dejan pasar, ¿qué culpa tengo yo de haber pasado? Si á la rueda de mi ama son tropezones y barrancos, ¿por qué se quejan de sus vaivenes? Si saben que es rueda, y que sube y baja, y que por esta razon baja para subir, y sube para bajar, ¿para qué se devanan en ella? El sol se ha parado; la rueda de la Fortuna nunca. Quien más seguro pensó haberla fijado el clavo, no hizo otra cosa que alentar con nuevo peso el vuelo de su torbellino. Su movimiento digiere las felicidades y miserias, como el del tiempo las vidas del mundo, y el mundo mismo poco á poco. Esto es verdad, Júpiter; responde quien supiere.

La Fortuna con nuevo aliento, bamboleándose con remedos de veleta y acciones de barrena, dijo:

—La Ocasión ha declarado la ocasión injusta de la acusación que se me pone; empero yo quiero de mi parte satisfacerte á tí, supremo atronador, y á todos esotros que te acompañan, sorbedores de ambrosía y néctar, no obstante que en vosotros he tenido, tengo y tendré imperio, como le tengo en la canalla más soez del mundo. Y yo espero ver vuestro endiosamiento muerto de hambre por falta de

víctimas, y de frío, sin que alcanceis una morcilla por sacrificio, ocupados en solo abultar poemas y poblar coplones, gastados en consonantes y en apodos amorosos, sirviendo de municion á los chistes y á las pullas.

—Malas nuevas tengas de cuanto deseas, dijo el Sol, que contan insolentes palabras blasfemas de nuestro poder. Si me fuera lícito, pues soy el sol, te friyera en caniculares, y te asara en buchornos, y te desatinara á modorras.

—Véte á enjugar lodazales, dijo la Fortuna, á madurar pepinos y á proveer de tercianas á los médicos, y á adestrar las uñas de los que se espulgan á tus rayos; que ya te he visto yo guardar vacas, y correr tras una mozuela, que siendo sol, te dejó á oscuras. Acuérdate que eres padre de un quemado; cósete la boca, y deja de hablar, y hable quien le toca.

Entónces Júpiter severo pronunció estas razones:

—En muchas de las que tú y esa picarona que te sirve habeis dicho, tenéis razon; empero para satisfacion de las gentes está decretado irrevocablemente que en el mundo, en un dia y en una propia hora, se hallen de repente todos los hombres con lo que cada uno merece. Esto ha de ser: señala hora y dia.

La Fortuna respondió:

—Lo que se ha de hacer, ¿de qué sirve dilatarlo? Hágase hoy: sepamos qué hora es. El Sol, jefe de relojeros, respondió:

—Hoy son 20 de junio, y la hora las tres de la tarde y tres cuartos y diez minutos.

—Pues en dando las cuatro, dijo la Fortuna, vereis lo que pasa en la tierra; y diciendo y haciendo, empezó á untar el eje de su rueda, y encajar manijas, mudar clavos, enredar cuerdas, aflojar unas y estirar otras, cuando el Sol, dando un grito, dijo:

—Las cuatro son, ni más ni ménos; que ahora acabo de dorar la cuarta sombra posmeridiana de las narices de los relojes de sol.

En diciendo estas palabras, la Fortuna, como quien toca sinfonía, empezó á desatar su rueda, que arrebatada en huracanes y vueltas, mezcló en nunca vista confusion todas las cosas del mundo; y dando un grande aullido, dijo:

—Ande la rueda, y coz con ella.

I.

Un médico.

En aquel propio instante, yéndose á ojeo de calenturas paso entre paso un médico en su mula, le cogió la *hora*, y se halló de verdugo, perneando sobre un enfermo, diciendo *credo*, en lugar de *recipe*, con aforismo escurridizo.

II.

Un azotado.

Por la misma calle poco detras venía un azotado, con la palabra del verdugo delante chillando, y con las mariposas del *sepan cuantos* detras, y el susodicho en un borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de rebenque. Cogióle la *hora*; y derramando un rocín al alguacil que llevaba, y el borrico al azotado, el rocín se puso debajo del azotado, y el borrico debajo del alguacil; y mudando lugares, empezó á recibir los pencazos el que acompañaba al que los recibía, y el que los recibía á acompañar al que le acompañaba.

III.

Los chirriones.

Atravesaban por otra calle unos chirriones de basura, y llegando en frente de una botica, los cogió la *hora*, y empezó á rebosar la basura y salirse de los chirriones, y entrarse en la botica, de donde saltaban los botes y redomas, zampándose en los chirriones con un ruido y admiracion increíble; y como se encontraban al salir y al entrar los botes y la basura, se notó que la basura muy melindrosa decia á los botes: Háganse allá. Los basureros andaban con escobas y palas traspalando en los chirriones mujeres afeitadas, y gangosos y teñidos, sin poder nadie remediarlo.

IV.

La casa del ladrón ministro.

Habia hecho un bellaco una casa de grande ostentacion con resabios de palacio, y portada sobrescrita de grandes genealogías de piedra. Su dueño era un ladrón, que por debajo de su oficio habia robado el caudal con que la habia hecho: estaba dentro, y tenia cédula á la puerta para alquilar tres cuartos. Cogióle la *hora*. ¡Oh inmenso Dios, quién podrá referir tal portento! Pues piedra por piedra y ladrillo por ladrillo se empezó á deshacer, y las tejas, unas se iban á unos tejados y otras á otros. Véanse vigas, puertas y ventanas entrar

por diferentes casas con espanto de los dueños, que la restitucion tuvieron á terremoto y á fin del mundo. Iban las rejas y las celosías buscando sus dueños de calle en calle. Las armas de la portada partieron como rayos á restituirse á la montaña á una casa de solar, á quien este maldito habia achacado su pícaro nacimiento. Quedó desnudo de paredes y en cueros de edificio, y solo en una esquina quedó la cédula de alquiler que tenia puesta, tan mudada por la fuerza de la *hora*, que donde decia: Quien quisiere alquilar esta casa vacía, entre; que dentro vive su dueño; se leia: Quien quisiere alquilar este ladron, que está vacío de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorba.

V.

El usurero y sus alhajas.

Vivia enfrente deste un mohatrero que prestaba sobre prendas, y viendo afufarse la casa de su vecino, quiso prevenirse, diciendo: ¿Las casas se mudan de los dueños? ¡Mala invencion! Y por presto que quiso ponerse en salvo, cogido de la *hora*, un escritorio y una colgadura y un bufete de plata, que tenia cautivos de intereses argeles, con tanta violencia se desclavaron de las paredes y se desasieron, que al irse á salir por la ventana un tapiz, le cogió en el camino, y revolviéndosele al cuerpo, amortajado en figurones, le arrancó y llevó en el aire más de cien pasos, donde desliado, cayó en un tejado, no sin crujido del costillaje; desde donde con desesperacion vió pasar cuanto tenia en busca de sus dueños, y detras de todo una ejecutoria, sobre la cual por dos meses habia prestado á su dueño doscientos reales, con ribete de cincuenta más. Esta (¡oh extraña maravilla!) al pasar le dijo: Morato arraez de prendas, si mi amo por mí no puede ser preso por deudas, ¿qué razon hay para que tú por deudas me tengas presa? Y diciendo esto, se zampó en un bodegon, donde el hidalgo estaba disimulando ganas de comer, con el estómago de rebozo, acechando unas tajadas que so el poder de otras muelas rechinaban.

VI.

El hablador plenario.

Un hablador plenario, que de lo que le sobra de palabras, á dos leguas pueden moler otros diez habladores, estaba anegando en prosa su barrio, desatada la taravilla en diluvios de conversacion. Cogióle la *hora*, y quedó tartamu-